

Paulatinamente, iremos viendo cómo expresa D. Cristóbal el erotismo con metáforas puras y comparaciones, llenas de luz y expresividad hasta una desviación poética propia de las mejores plumas de su tiempo.

El siguiente texto poético se basa en una picaresca que debe hacer el amante para ver a su querida Lucinda a través de la cerradura, con una vista de luceros y perlas como metáforas más sobresalientes:

“Yo te miré esta mañana
por brújulas de una puerta,
y no sé si el alma erró,
porque traxe el alma enferma.
Los dos luceros abriste,
y si el Alva esparce perlas,
vidas tú, pues diste vidas
resucitando tinieblas.”²³

Aparece a lo largo de la obra el término de *Himeneo*, del latín *hymenaeus* y éste a su vez del griego *hyménaios*, referidos ambos en un principio a los cantos y bailes nupciales, aunque connotativamente posee un sema o significado íntimamente ligado a la raíz *hymén*, cuyo significado es el de *membrana*. De este modo, cuando Lozano refiere este tema lo hace con una doble lectura; por un lado como fiesta por sus cantos y danzas; por otro por el erotismo que conlleva el término.

Como humano que era D. Cristóbal, sabía que, aunque hubiese matrimonio con Dios, siempre el amor puede vencer al entendimiento con el fin de gozar del amor carnal, a pesar de que sea entendido como *filo de acero* en determinadas circunstancias en las que Dios no permite sacrilegios:

“Y quando el amor hubiera vendado a la razón, el apetito hubiera aprisionado mi entendimiento, y ya sin acordarme de promesas, quisiera determinada gozar las fiestas del Himeneo, y gustar de las delicias del matrimonio, quién no mudara de parecer, viendo patente el milagro con que Dios me ha defendido de los filos de ese acero que traías.”²⁴

En múltiples ocasiones se ha pronunciado D. Cristóbal en contra del matrimonio por las dificultades que contraen los esposos. Es preciso advertir que por su condición de sacerdote, para él sólo la vida consagrada a Dios tiene razón de ser. No puede extrañarnos, pues, que sienta que el matrimonio tiene de bueno los primeros abrazos y abrasadores besos, porque después todo se vuelve negro y los sentimientos se pierden andando el tiempo.

²³ *Persecuciones de Lucinda y trágicos sucesos de Carlos*, Persecución segunda, en *Soledades de la vida y desengaños del mundo. Novelas ejemplares*. Barcelona, 1792.

²⁴ *Idem*: “*Persecución segunda*”